

# DEL FRENTE



Lo lamentable es que la retirada del campamento donde vivaqueábamos, se hizo estando nosotros contraatacando a bastante distancia y hemos perdido cuanto allí dejamos, y entre ello, con gran dolor para nosotros, la carpeta donde con tanto afecto guardábamos las cartas de nuestra Madrina.

Ahora continuamos en estas sierras sin haber tenido el Batallón que pasar a reorganizarse y tal vez muy pronto adelantemos un poquito nuestras líneas.

Siento muy de verdad no poder dar noticias oficiales de los camaradas heridos, pues desconocemos a dónde los van evacuando. De los gravísimos, conocemos el fallecimiento de uno y que han tenido que amputar el brazo a otro, que los demás mejoran a pesar de ser heridas de cabeza y de vientre. El fallecido nos ha proporcionado gran pesar. Era un verdadero Camisa Azul digno de nuestro José Antonio. Con un pie cercenado y la otra pierna destrozada por la explosión de un proyectil del doce cuarenta, cuando al recogerlo se condolían los compañeros, les dijo: «Muchachos, no es nada, esto es la guerra. Arriba España». Y con su brazo en alto como saludo triunfal y homenaje a nuestro Ausente fué evacuado a la ambulancia. Se llama este camarada, Presente en nuestro afán: José Márquez Gómez.

Y nada más, Madrina, que no olvides en tus oraciones a tu Bandera, para que Dios nos siga protegiendo, y tengamos la suerte de seguir mereciendo tu aprecio y te sientas orgullosa de tus ahijados.

Recibe un saludo Nacional-sindicalista de toda la Bandera, con el muy respetuoso de tu camarada.



En posición 4 Septiembre de 1938. III Año Triunfal  
Camarada Pilar Primo de Rivera  
Burgos

Camarada Pilar: No tengo otro título ni más autoridad para escribirte que ser un falangista de primera línea. Y ya ves, siendo tan poca cosa, soy lo bastante audaz para molestar tu atención. ¡En Falange somos así...!  
La otra noche, mientras en mi parapeto montaba la guardia, se me ocurrió la idea de escribirte. En la solitaria noche se piensan e imaginan las cosas más raras. Yo no tengo en la España Nacional ni familia ni conocidos. Todos residen allá, en la zona roja. Soy hijo de Barcelona. Mi ambición señaló tu nombre. Comprendí luego que esto era imposible, pues no tengo derecho a usurpar unos momentos de una mujer sobre la cual pesan tantas preocupaciones y tantos deberes.

Pero si entiendo que tu especial situación no te permite a tu pesar distraer unos instantes que no son tuyos, no pueden ser míos, ya que pertenecen a Falange, ello no será inconveniente para que, por una sola vez, me escribas unas líneas.

Aquí, Pilar, en nuestra modesta Bandera vive latente e inconfundible el espíritu de nuestro José Antonio. En el monte, lejos de la civilización, de las comodidades de la retaguardia. (¿Qué nos importa la retaguardia?) vibran nuestras almas movidas por la misma idea, se inspiran en las doctrinas de nuestro Profeta y respira nuestro cuerpo el ambiente puro, sin mixtificaciones, de nuestra guerra a la par sangrienta y gloriosa.

Solo te pido, Pilar, un simple autógrafo tuyo, unas líneas trazadas por tu bella mano (perdona la galantería, pero en Falange somos así) me servirá para comprender que aquellos que tienen la misma sangre que nuestro José Antonio, están como él a nuestro lado.

Y termino, camarada Pilar. Si alguna secretaria tuya impide que esta pobre carta llegue a tus manos lo sentiré por ella y por ti. Esta carta lleva perfumes de tomillo y de pólvora. Aunque, naturalmente, mucho más lo sentiría por mí mismo. Te saludo brazo en alto.

¡Arriba España! ¡Saludo a Franco! 9-8-38 (III Año Triunfal)  
Camarada Pilar Primo de Rivera.

Estimada camarada: En unos momentos que tengo de descanso, te dirijo estas cuatro líneas muy mal trazadas.

Recibí tu última carta a primeros de Junio, y me era muy imposible de ir a esa por las camisas, pues estábamos de maniobras y después empezamos a operar donde nuestra Bandera se ha cubierto otra vez de gloria en los campos de Teruel, dando una paliza muy grande a los rojos. Yo pensaba que una vez que termináramos los avances, me darían permiso, pero nuestro Comandante Navarro (que tan valiente se ha portado) fué herido muy leve y ese es el motivo de no ir a esa.

Pero, en fin, ya 15 meses que no veo la retaguardia y estoy muy orgulloso y muy contento de estar siempre donde se defiende nuestra querida Falange.

Así que con todo buen corazón de camisa vieja te digo que me perdones, ya llegará el día que vaya con permiso, —lo mismo mis camaradas, que ya tres de ellos hacen guardia sobre los luceros— y podamos lucirlas y quererlas como buenos falangistas.

No creyéndote molestar más me despido con un ¡Arriba España! y un saludo Nacional-sindicalista detrás de un parapeto, este viejo Falangista.

Frente de Castellón, 3 Septiembre 1938.  
III Año Triunfal.—Era Azul.  
Camarada Pilar Primo de Rivera.

Camarada Pilar: Suponemos te extrañará esta tan lacónica carta, que con orgullo de verdaderos falangistas—es decir de Camisas Viejas—queremos hacer llegar a tus manos, no sin antes hacerte saber que somos tres humildes sargentitos, que al verse en las trincheras conquistadas para España, queremos hacerte una petición, de la cual deducimos que es abusar de la camaradería aquellos que exponiendo su vida de españollísimos, defendieron siempre a la Falange, así, pues, vamos a hacer efectivo, aquello que como imprudencia (así puede llamarse) quisieramos comunicarte.

Tú dirás que somos ampliamente frescos, pero no es así, somos como antes te indicamos y por lo tanto esperamos de tu amabilidad, vernos atendidos en la petición que te hacemos.

Solo queremos que nos mandes un chaleco (como es natural para cada uno) pues aquí la brisa levantina parece quiere acometernos y ¡claro! ¡teniendo un jefe tan amable cómo no hacerle pedidos?

No dudamos de tu benevolencia y esperamos vernos favorecidos con esta petición, que al ser correspondida, enorgullece una vez más a estos «Camisas Viejas del 33». Aprovechando la oportunidad y anticipándote mil gracias, te saludan con un ¡Arriba España! tus camaradas.

